SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS
PRIMERA PROFESIÓN DEL HNO. FERNANDO PERERA

HOMILÍA

Pbro. Andrés Paredes

Domingo 1 de noviembre de 2020 - Colegio Sagrada Familia, San José de Mayo

UNA SOLA IGLESIA

Hoy celebramos la Fiesta de todos los Santos (los del calendario y los anónimos), contemplamos el misterio de la comunión de los santos. No estamos solos; estamos rodeados por una gran nube de testigos: en la primera lectura, el libro del Apocalipsis los describe como *"una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua"*.

Con ellos formamos el Cuerpo de Cristo, con ellos somos hijos de Dios, con ellos somos una única Iglesia (peregrinante, triunfante y en purificación), donde unos interceden por los otros, como familia que somos.

LAS BIENAVENTURANZAS

Dice Jesús: *"Felices* [Bienaventurados] *los que tienen alma de pobres, los que afligidos, los pacientes, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los que tienen el corazón puro, los que trabajan por la paz, los que son perseguidos por practicar la justicia"*.

En realidad, el bienaventurado por excelencia es sólo él, Jesús. Las Bienaventuranzas nos hablan del Señor (Jesús es el que tiene alma de pobre, el afligido, etc.). No da a sus discípulos "un programa" de vida, nos da programa de su propia vida, su estilo, su forma de vivir, de amar y de entregarse. Seguir al Señor será imitar su modo, su camino, vivir con sus mismos sentimientos. Ese es el camino de la santidad.

LA VOCACIÓN UNIVERSAL A LA SANTIDAD

La liturgia nos recuerda hoy que la santidad es la vocación originaria de todo bautizado, por eso comenzamos la celebración con la aspersión del agua, renovando nuestro bautismo. El Concilio Vaticano II expresaba que: el bautismo y la fe nos han hecho verdaderamente hijos de Dios, participamos de la naturaleza divina y somos, por tanto, realmente santos, "*por eso, con la ayuda de Dios,* ***conserven y lleven a plenitud*** *en su vida la santidad que recibieron"* (cf. LG 40).

EL LLAMADO A LA VIDA RELIGIOSA

Fernando, hoy consagrarás tu vida al Señor, de un modo nuevo, haciendo votos de castidad, pobreza y obediencia. Vas a vivir con radicalidad tu vocación bautismal, tu vida cristiana al modo de Jesús, como lo expresan las Bienaventuranzas. Profesarás por un año, para luego renovar este modo de vida hasta que los hagas para siempre.

La vida religiosa *"…no es un estado intermedio entre el clero y los laicos. Más bien, Dios llama a algunos cristianos de ambos estados a gozar de un don particular en la vida de la Iglesia y a contribuir, cada uno a su manera, a la misión salvadora de ésta"* (LG 43).

Para los que vimos madurar tu vocación sacerdotal y tu activo ministerio, la opción por la vida religiosa al principio nos sorprendió, pero somos conscientes de que el misterio del llamado es único para cada cristiano.

Nunca dejaste de buscar. El Señor te regaló un corazón inquieto, movedizo, curioso. Eso te hizo vincularte desde temprano con la vida religiosa, conociste algunas congregaciones, cautivado por el carisma misionero y por la vida entregada a los jóvenes y a la educación. Y cuando llegó tu momento el Señor cruzó tu corazón con el del Hno. Gabriel Taborin.

De niño te acercaste a la Iglesia, más precisamente a nuestra Catedral, allí hiciste camino con otros gurises y animadores que te marcaron de una manera especial en el recordado grupo "Shalom": Michel, Teresita, Ruben, Noemi y tantos otros.

Tu fe siguió dando pasos, te acercaste a la Parroquia de tu barrio, Nuestra Señora de Fátima. Te iniciaste en la catequesis de niños y colaborabas en el comedor. Luego vino la Pastoral Juvenil diocesana, tiempo de crecimiento, maduración y búsquedas. Llegó, más tarde, el tiempo del Seminario, donde nos tocó compartir, donde al llegar encontré un hermano mayor que me acompañó en mis primeros pasos.

Marcado a fuego el corazón pastoral por las parroquias que te recibieron (Luján, Ecilda y la Catedral), llegó el primer "SI" definitivo para Dios, la Ordenación. Decidiste libremente que tu vida era para *"En todo amar y servir…"*.

En tu historia, que es Historia de Salvación, ha habido personas fundamentales, "tu tesoro", en ellos también está tu corazón. Fueron tu primera "Nazaret", allí, con sus donde y límites, aprendiste del misterio de la encarnación, del amor oculto y la sencillez. Susana y Enrique, tus padres. Raúl, que fiel al silencioso estilo de San José hizo las veces de padre. Tus hermanas: Laura y Silvia. Y tus cinco sobrinos: Andrés, Florencia, Carolina, Natalia e Ignacio. No nos vamos a olvidar tampoco de Luciana, la más chiquita.

HERMANO DE LA SAGRADA FAMILIA

Para los que hemos crecido junto los Hnos. de la Sagrada Familia hay algunas palabras que tienen una fuerza enorme y marcan nuestra vida y nuestra misión: educación, jóvenes, catequesis, liturgia. Pero hay tres nombres que no pueden faltar ningún día en tu vida: Jesús, María y José, *"contémplalos como familia, tu familia, ámalos y confía en ellos"* (Prólogo de las Const.).

Mons. Arturo Fajardo, el día de tu ordenación te dijo: Fernando *"desde hoy, aunque suene fuerte, no te perteneces. El Señor toma posesión de ti, perteneces a Cristo y a su Iglesia…"* Hoy renuevas la entrega de tu vida a Cristo y a su Iglesia en el Instituto de los Hermanos de la Sagrada Familia de Belley.

Que tu vida **casta** sea amor total para Dios y para todos los que ponga en tu camino. Que tu vida **pobre** te ayude a confiar solo en el Señor y esperar los bienes futuros. Que tu vida **obediente** sea de adhesión total a la voluntad del Padre. *"Tus Hermanos* [de congregación] *son un don del Padre: cuídalos, ámalos. También ellos te consideran a ti como un don del Padre"* (Prólogo de las Const.).

Los Santos, a quienes hoy celebramos, son hermanos nuestros, **ejemplo y ayuda para nuestra fragilidad**. Que ellos, intercedan por ti y por cada uno de nosotros para que podamos llegar al final de nuestras vidas con la palma de la victoria, sabiendo que el Señor llevará a término la obra que Él mismo comenzó.